

REFORMA

vendredi 16 mars 2001

Inauguran Museo de Artes Modestos en Francia

Muestran creaciones al margen de dogmas

Los coleccionistas Hervé Di Rosa y Bernard Belluc decidieron abrir el recinto con una muestra de arte popular mexicano

POR MÓNICA DELGADO

PARÍS. Los artistas y coleccionistas Hervé Di Rosa y Bernard Belluc, fundadores del Museo Internacional de Artes Modestos en la ciudad de Sete, al sur de Francia, quieren abrir las fronteras del arte a otros modos de creación poco considerados hasta ahora. Para empezar, recurrieron a las tradiciones populares mexicanas.

Para los dos artistas franceses, el universo evocado por la célebre frase de André Breton sobre la condición de México como "único país surrealista" es la mejor manera de mostrar al público lo que es el arte modesto.

"México es un país rico en arte popular y mantiene una vitalidad que no existe en otros lugares. A pesar del vecino que tiene y de la fuerte influencia que ejerce, ha conservado su cultura. Además, sus artistas tienen una inventiva muy grande que les permite reapropiarse de cualquier tipo de material para hacer arte", explicó en entrevista Frédéric Roux, director del Museo.

En el mapamundi del arte modesto aparecen como continentes desde el arte popular hasta el arte naïf, publicitario, decorativo, la manía de las colecciones y los pintores de fin de semana. La noción es abierta y evoluciona debido a que las fronteras entre cada región son irregulares. Lo que tienen en común es que se encuentran fuera de la órbita convencional, al margen de los dogmas o del mercado mundial de obras.

El arte modesto "habla de la vida cotidiana, de su comportamiento, de sus afectos básicos", precisa en el catálogo de apertura Di Rosa. Esta idea se hizo realidad en su ciudad natal, Sete, conocida también como la "Isla Singular". Con sus techos bajos de teja roja y balcones de hierro forjado, las aguas de sus canales y el montículo central de tierra verde, este puerto de pescadores de apenas 40 mil habitantes tiene el encanto de la Francia meridional, lo cual le merece ese pseudónimo.

El MIAM encontró naturalmente su lugar, y el arquitecto Patrick Bouchain transformó una antigua bodega de vinos en un museo "modesto", pero funcional. También tiene un jardín, creado por la argentina Liliana Motta, un verdadero patio de vecindad con muros deteriorados y graffitis, la inevitable escalera con pasamanos de hierro oxidado y una multitud de macetas de aluminio y de plástico, donde se cultiva eso que se conoce como "malas hierbas".

"Estas especies marginadas y este jardín así



Muestras del arte popular mexicano que se exponen en el MIAM.

formado son la versión 'modesta' de la jardinería", explica Frédéric Roux.

En su versión plástica, el arte modesto es de una increíble variedad y abundancia. Están las muestras de arte popular como se conoce en México, muchas prestadas por el Museo de Arte Folklórico de Santa Fe. Una colorida iglesia de barro, un árbol de la vida con el Arca de Noé detrás, alebrijes y artesanías de papel maché.

Se muestran también algunos símbolos de la cultura mexicana pocas veces presentados en museos, como máscaras de luchadores al estilo de *El Santo*, y una serie de piñatas que tienen los rasgos de Superman, de Pedro Picapietra y de Pokémon.

Aparecen además las mini-instalaciones de Eduardo Abaroa, escenografías de la muerte y máscaras que representan lo mismo figuras indígenas que diablos, así como una serie de 41 cuadros prestada por el Museo Soumaya que representa imágenes idealizadas con temas como la patria, la familia, el campo y la reconciliación nacional, que adornaron las páginas de los calendarios mexicanos durante décadas.

"Gracias a estas pinturas, los mexicanos, incluyendo a los de California, forjaron su identidad nacional", asegura el MIAM.

Delante de las creaciones mexicanas están todas las muestras de arte modesto del mundo industrializado constituidas por las colecciones particulares de Di Rosa y Belluc.

Tiempo y viajes han formado la de Di Rosa. Juguetes, robots, miniaturas de Mickey Mouse, de Alicia en el País de las Maravillas, de monstruos, del Gordo y el Flaco, etc. También están las imágenes religiosas que se venden como souvenirs en los santuarios, Vírgenes de Guadalupe y de Lourdes, medallas, milagros, imágenes de santos, budas, ídolos, estrellas de David y demás.

El último piso es el universo de Belluc. Una ca-



Algunas de las "malas hierbas" que se encuentran en el jardín del museo.

terna de Ali Babá donde igual se presenta una serie histórica de envases de cartón de chocolate que regimientos de soldaditos de plomo, letreros de señalización urbana, las figuritas de plástico para jugar a indios y vaqueros, y algunos ajedreces.

Con pasión y sentido artístico, Belluc ha creado vitrinas temáticas que hablan de historia. La grande, la universal, y la suya propia. "Mis creaciones son a partir de elementos del arte modesto", señala en entrevista este prototipo del hombre "que guarda todo y no tira nada", y desde hace décadas colecciona hasta lo inimaginable en su casa.

El público se identifica profundamente con las obras. Grandes y chicos pasan aquí horas recordando diferentes momentos de su vida cuando ven ese muñeco, esa caja o ese papel "exactamente como el que tenía".

"Cada quien encuentra aquí algo de su propia historia, alguna emoción o alguna estética propia", explica Belluc.

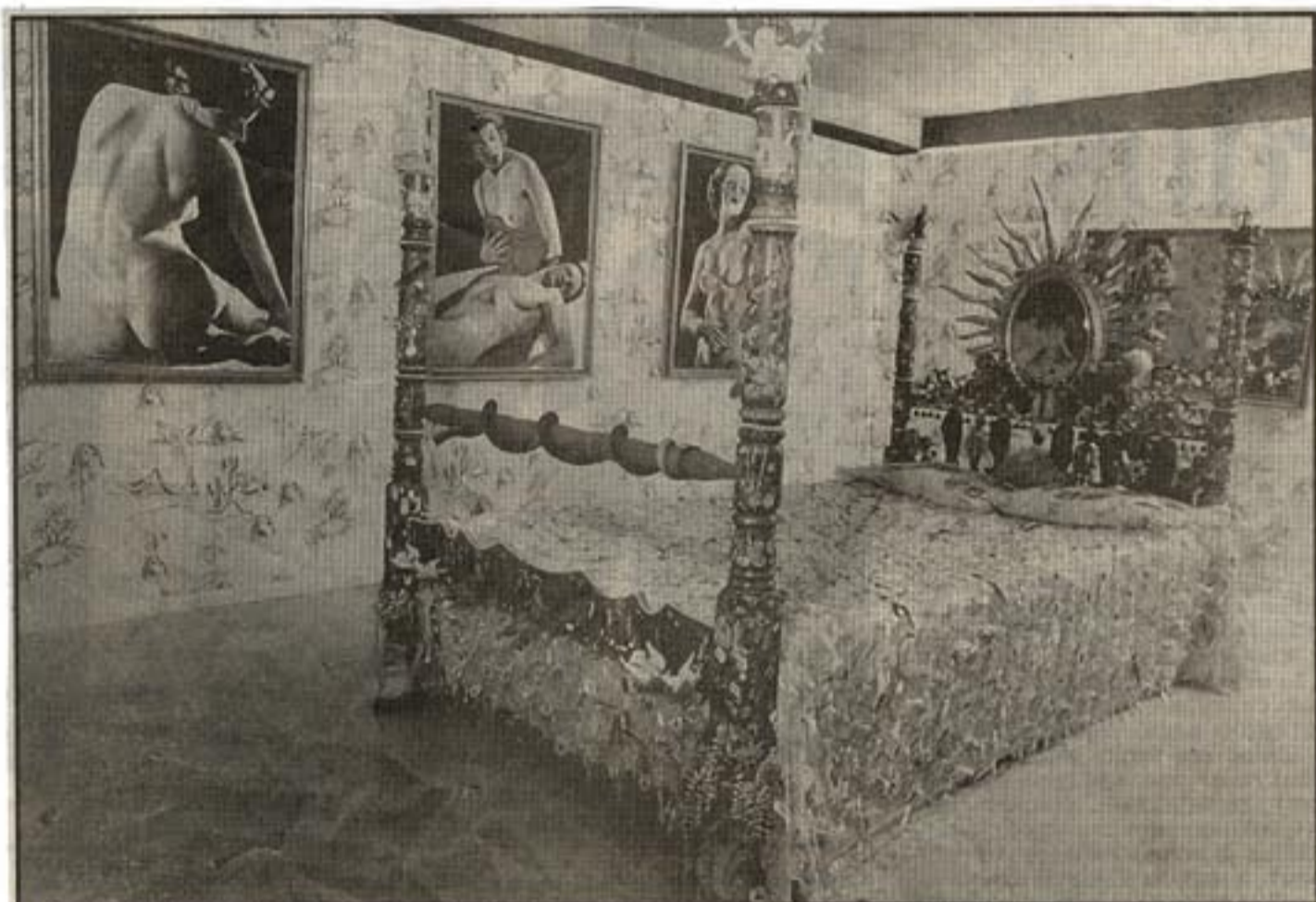
Pero la fiebre del arte modesto también puede tocar a los creadores de arte contemporáneo. Y cuando sus obras salen de los museos de renombre en las grandes capitales, se crea una casa de un estilo algo cursi pero con mucha firma.

En la sala, obras de Picasso y Giacometti; en la habitación de los papás, una cama de Pepón Osorio adornada con listones de primera comunión y de quinceañeros, y reproducciones de Francis Picabia en los muros; en la recámara de los niños, inmensos muñecos Play Mobil de Nathalie Novarina, y en el refrigerador de la cocina un cuerpo de niño esculpido en carne de res de Miguel Egaña.

Pero como lo propio de este arte es su movilidad, en septiembre el MIAM presentará una exposición en torno a la figura de Elvis Presley que, en materia de arte marginal, también promete, aunque tampoco se descarta la posibilidad de volver a invitar a creadores mexicanos en próximas exposiciones.

REFORMA

vendredi 16 mars 2001



Cama del artista puertorriqueño *Pepón Osorio*.